



*Crónicas de viajeros:
Un mexicano en Japón y un coreano en Yucatán*

**Josue Hazael Jaime Torrero
Universidad Iberoamericana
México**

PARTE 1. UN AGENTE MEXICANO EN ASIA
15 DE OCTUBRE DE 1875. CIUDAD DE
MÉXICO

Corre el año de 1875 y en México anhelamos alcanzar la modernización y el progreso. Nuestra búsqueda se refleja en los proyectos de los políticos, en la ambición de los capitalistas y en la opinión de los diarios. En los planes y debates modernizadores uno de los temas que más repetimos y más nos preocupa es la colonización. En las tierras costeras y norteñas del territorio nacional abundan las riquezas, nuestros suelos costeros son idóneos para el crecimiento de frutos codiciados en el extranjero como el café, el tabaco, la caña de azúcar, la vainilla, el añil, el algodón, el hule, entre muchos otros y los yacimientos de nuestras regiones norteñas desbordan minerales como el oro y la plata. Pero en esas mismas tierras sufrimos de un grave problema, porque en ellas escasean los jornaleros resistentes, serviciales y laboriosos.

Nuestros esfuerzos anteriores en las iniciativas de colonización han fracasado rotundamente. Por un lado, los naturales no han mostrado ser aptos para el trabajo a causa de sus numerosos inconvenientes, entre los que se encuentran la holgazanería, el alcoholismo y la pasividad. Y, por el otro, los colonos del viejo continente no han llegado en las cantidades necesarias y tampoco se han naturalizado. Por ello, el interés en la posible llegada de orientales ha crecido, no sin resistencia desplegando amplios debates. Para ello, hemos considerado necesario conocer sus particularidades y evaluar su idoneidad. Formando parte de estas discusiones, un grupo de capitalistas y hacendados de la Ciudad de México, inspirados en la crónica de Bulnes sobre

la expedición de Covarrubias, han decidido enviarme a mí, Miguel Ángel Núñez, como su agente al Oriente y financiar mis gastos, con la misión de traerles información. Se interesan en dos asuntos principalmente, en buscar la raza adecuada para las labores mexicanas y en encontrar la fórmula para atraerlos y reclutarlos a nuestro territorio.

5 DE ENERO DE 1876. PUERTO DE
YOKOHAMA, JAPÓN

Después de un mes de preparativos, el día 14 de noviembre de 1875 inicié el viaje. Siguiendo la ruta de Covarrubias, salí de la Ciudad de México rumbo a Veracruz en ferrocarril, para posteriormente zarpar con dirección a La Habana. Cuba se desempeñó como lugar de paso para más tarde llegar a Estados Unidos. En ese país transité las ciudades de Filadelfia y Nueva York para llegar a la última parada en el continente americano, la ciudad de San Francisco, de donde finalmente zarpé rumbo a Japón. El día 5 de enero de 1876 atraqué en el puerto de Yokohama, en total el viaje duró 52 días.

16 DE ENERO DE 1876

A partir de mi llegada me vi obligado a comunicarme únicamente a través del idioma inglés, a causa de la inexistencia de intérpretes que tuvieran conocimientos sobre el español. Luego de varios intentos, el día 8 de enero fui recibido en la legación estadounidense por el ministro John Armor Bingham, con quien sostuve una favorable reunión en la cual negociamos una posterior reunión con los representantes del imperio japonés. En los siguientes días tuve la oportunidad de visitar algunas fábricas y talleres japoneses donde me encontré con trabajadores

industriosos, laboriosos y con un gran espíritu de respeto al orden y a las leyes. Más tarde, concreté una reunión con el funcionario japonés Kíndaro Tanaya, quien me recibió con hospitalidad y demostró una evidente apertura a colaborar con los mexicanos en términos igualitarios.

Después de entablar el diálogo con los ministros y visitar algunos sitios llegué a la conclusión de que los japoneses cumplen con los requisitos necesarios para trabajar en México, pero de igual manera descubrí que ellos no están interesados en México de manera proporcional. Por ello empecé a considerar buscar otras posibles alternativas, entre las cuales se encontraba embarcarme hacia el puerto de Hong Kong, pero recordé los artículos negativos que en los diarios de México circulan sobre la incapacidad de integración de los chinos a causa de sus vicios, y que incluyen críticas a su sistema imperial que los mantiene atrasados y estancados. Por lo tanto, decidí dejar al Imperio Celestial como la última opción.

En la búsqueda de otras posibilidades apareció en el horizonte el misterioso Reino de Joseon, conocido en Occidente como Corea, el reino ermitaño. En mis reuniones y en la constante lectura de los diarios aprendí que el reino se encuentra en muy mal estado y que se resiste a entablar relaciones formales con el exterior, con excepción de la dinastía Qing. El reino sufre de una grave inestabilidad económica que lo llevó a una inflación desbordada, su población pasa por una hambruna y un brote de cólera, y a todo ello se le añadió también una inundación. Por otro lado, también me enteré de que varias naciones tienen puestos sus ojos en el pequeño y aislado reino por los constantes ataques que sufren en su territorio los extranjeros y que han quedado

impunes. En especial, Japón, Inglaterra y Francia le demandan pagar las reparaciones de los agravios que ha causado en los últimos años. Entre ellos se encuentran ataques a navíos y a misioneros católicos. Ante tal situación me interesa evaluar la posibilidad de embarcar trabajadores coreanos a México, aun desconozco sus características particulares y en consecuencia si serán aptos, pero la situación es la fórmula perfecta para que muchos de ellos puedan ser convencidos de salir de sus tierras y abandonar su patria.

31 DE ENERO DE 1876

Investigando más a fondo la situación del reino ermitaño me he enterado de que en las costas coreanas ha desaparecido una embarcación inglesa que realizaba trabajos hidrográficos y se especula que han asesinado a toda su tripulación, ante tal acontecimiento los ingleses han intentado llegar a la corte coreana a través de Pekín, pero China se ha mostrado indiferente. Por otro lado, Francia llevó a cabo una expedición punitiva en consecuencia de la matanza de misioneros católicos y de coreanos convertidos. Navíos rusos y estadounidenses también han merodeado las costas del reino con la intención de presionar al rey para abrir sus puertas al comercio. Finalmente, el evento más importante sucedió el pasado mes de septiembre, cuando el buque cañonero japonés llamado Un'yō llevó al puerto de Busan diplomáticos, pero fue ignorado, en respuesta el buque se dirigió a la isla de Ganghwa y provocó un enfrentamiento militar, escalando las tensiones a su máximo nivel. Estos acontecimientos me traen a la memoria las Guerras del Opio que sucedieron hace apenas unas décadas y

obligaron al Imperio Celestial a abrirse al mundo, me hace preguntarme cuál será el destino de este pequeño reino ermitaño.

16 DE FEBRERO DE 1876

Hoy nos llega la noticia de que, por la vía militar, Japón logró obligar a Corea a firmar un tratado de apertura, que lleva por nombre Ganghwa, isla donde sucedió el incidente con el buque japonés. El tratado estipula que la relación tributaria de Corea con China llegó a su fin, que el reino debe abrir el puerto de Busan al comercio y que los japoneses tienen derechos de extraterritorialidad. Este acontecimiento abre el precedente para que otras naciones establezcan relaciones con Corea y esto a su vez abre las posibilidades de reclutar trabajadores en su territorio. Ante tales noticias he decidido planear un viaje y embarcarme en el siguiente buque japonés dirigido a Busan.

PARTE 2. UN ARISTÓCRATA COREANO EN YUCATÁN

AGOSTO DE 1904. MÉRIDA, YUCATÁN.

Ante el florecimiento de la industria del henequén, los miembros de la Cámara Agrícola de Yucatán, formada por los hacendados y el gobierno estatal de Olegario Molina, se reunieron con el fin de discutir y encontrar una solución al problema de la escasez de jornaleros. A partir de experiencias previas, decidieron que la mejor opción era reclutar trabajadores "amarillos", por lo que financiaron al agente de inmigración inglés John Meyers para que realizara un viaje al continente asiático, principalmente a China, Japón y Corea. Ya en Asia, sus primeros esfuerzos por reclutar trabajadores en China y Japón fracasaron, por ello, posteriormente el agente se asoció con la Compañía Continental

de Colonización, dirigida por el japonés Jinata Terutake y en conjunto empezaron a distribuir anuncios en los periódicos locales de Corea.

DICIEMBRE DE 1904. SEÚL, COREA.

Mi nombre es Yi Chong-o, formo parte de los *yangban* y trabajo como funcionario gubernamental. Cada día me preocupa más mi situación y la de mi familia dentro de este reino, los esfuerzos del emperador Gojong por mantener a los *oegugin* fuera de nuestra nación han fracasado, cada vez es más evidente su presencia, en especial la de los japoneses. Sólo nos queda observar como la amenaza a nuestra soberanía crece cada día más, y los terratenientes estamos preocupados por el evidente interés que los japoneses tienen en hacerse de nuestras tierras. Si nuestro gobierno no los frena, una reforma agraria se avecinará y perderemos nuestros derechos. Ante tal situación he decidido no guardar silencio y expresar mi desacuerdo poniéndome en una situación delicada frente al régimen. Y, por si fuera poco, tengo que mantener mi fe en secreto, hace unos años tuve la oportunidad de escuchar las enseñanzas de un misionero protestante de los Estados Unidos, sus ideas me hicieron tanto sentido que terminé convirtiéndome a su religión. A pesar de todos los males que los extranjeros han provocado en mi nación, no puedo negar el impacto positivo que nos ha dejado la palabra de su Dios. Ante tal situación he estado pensando qué puedo hacer y una de las opciones que salta en mi mente es recurrir al exilio. En busca de recursos económicos mi primera opción fueron los Estados Unidos, pero me topé con un artículo de la Compañía Continental de Colonización en el periódico *Jwansong* que me hizo replantear la idea.

En la América del Norte se encuentra México, tierra de civilización y riqueza equiparables con las de su vecino Estados Unidos. Aquí la tierra es pródiga y el agua abundante; el clima es cálido y saludable. La mayoría de su población es rica y los pobres son muy pocos, por lo que hay escasez de mano de obra. Recientemente muchos chinos y japoneses se han establecido en México y han logrado en corto tiempo amasar grandes fortunas. Hoy las puertas del éxito están también abiertas para los jóvenes coreanos. Apresúrense a registrar sus nombres en cualquiera de nuestras oficinas. No dejen pasar esta oportunidad.

ENERO DE 1905

Leyendo el periódico me encontré otra vez con los artículos anunciando la migración a México, pero en esta ocasión también anunciaban la apertura de una sucursal de la compañía en Seúl. Después de considerar la idea y tener en cuenta mi situación delicada en este reino, decidí ir a la oficina y analizar el contrato que ofrecían. La oferta consiste en cuatro años de trabajo en labores agrícolas, acompañados de atención médica, paga semanal, agua potable, casa, etc. A pesar de que el empleo consiste en labores agrícolas, las prestaciones son atractivas y prometen que después de esos cuatro años habré logrado ahorrar lo suficiente para migrar a Estados Unidos o regresar a Corea con un nuevo prestigio. Al final me convencieron y firmé el contrato, irremediamente quedarme aquí sólo me pondría en peligro ante la persecución religiosa o la política.

MARZO DE 1905

Convencidos de estar haciendo lo correcto mi familia y yo nos dirigimos al puerto de Incheon donde nos embarcaríamos rumbo a nuestra nueva vida. Ya en el puerto nos encontramos con el barco inglés *Ilford* y nos unimos al resto de los migrantes contratados. El numeroso grupo estaba conformado por personas de diversas clases, profesiones, edades y géneros. Pero, el viaje se retrasó. En primer lugar, un niño enfermó de viruela y, en segundo, no podíamos salir porque no contábamos con pasaportes, la lentitud para tramitar dichos documentos me pareció muy sospechosa, pero al final nos los concedieron y no le di más vueltas al asunto. Más tarde me enteraría que efectivamente los documentos no fueron tramitados con el órgano correspondiente, el Consejo Privado, sino a través del ministro francés Blanche, a causa de que el reclutamiento se realizó a espaldas del gobierno coreano. En su momento ignoré el carácter fraudulento del proceso y no vi venir las catastróficas consecuencias de ello, por la premura del momento no alcancé a percibir el impacto negativo que tendría en mi futuro al no darme cuenta de que se trataba de una empresa manipuladora y esclavista.

ABRIL DE 1905

A pesar de las dificultades y mi desconocimiento sobre el sombrío futuro que nos esperaba, finalmente logramos zarpar, justo antes de que el gobierno coreano se percatara de la situación y prohibiera la migración transpacífica de sus súbditos. El viaje duró 41 días e hizo escalas en Yokohama y en Hawái para finalmente arribar en el puerto de Salina Cruz. El viaje fue largo y nos

enfrentamos a hacinamiento y condiciones deplorables, por ello lamentablemente dos niños no sobrevivieron al viaje. Al desembarcar nos subieron a un ferrocarril para llegar a Coatzacoalcos, donde volvimos a embarcarnos ahora rumbo a Puerto Progreso, donde nuevamente viajamos en tren para llegar a nuestro destino final: Mérida. En este último viaje fuimos escoltados por una fuerza militar, en ese momento no nos dimos cuenta del significado de ello, pero era una señal de lo que nos esperaba. Ya en la ciudad fueron llegando poco a poco los hacendados y seleccionando a los trabajadores que se llevarían, después de unas horas de ver al grupo reducirse fui seleccionado para trabajar en Chunchukumil.

AGOSTO DE 1905

Una de las primeras cosas a las que nos enfrentamos al llegar a nuestro nuevo hogar fue la diferencia del idioma, tuvimos que aprender español, pero de igual manera muchas frases y palabras de origen maya. Después de unos meses de trabajo, nos dimos cuenta de que las promesas de la compañía eran falsas y que lo que se estipulaba en nuestros contratos no se cumplía. En el proceso nos enfrentamos a muchas dificultades, el clima radicalmente distinto al de nuestro lugar de origen, ya ni se diga nuestros diferentes hábitos alimenticios. Pero lo más alarmante fue cuando nos dimos cuenta de nuestros alcances económicos reales, trabajábamos largas jornadas por salarios miserables, lo que no nos permitía ahorrar y mucho menos construir una "rápida fortuna". Por otro lado, a algunos nos pagaban en moneda que solo tenía valor dentro de la tienda de raya de

nuestra hacienda imposibilitando nuestro desarrollo fuera de ella. De igual manera, nos familiarizamos con las condiciones de quienes ya llevaban ahí más tiempo, y nos enteramos de los malos tratos que también recibían los demás, entre los que se encontraban los chinos, los mayas y los yaquis. Intentamos mandar cartas a nuestros conocidos denunciando nuestra situación, y a pesar de que sabemos que llegaron hasta los gobiernos tanto de México como de Corea y China, en realidad no tuvo ningún impacto sobre nuestras vidas.

1909

Después de 4 años de arduo trabajo por fin nuestros contratos finalizaron, pero nos enfrentamos a la dura realidad de que no teníamos muchas opciones para nuestros futuros, muy pocos realmente lograron ahorrar para migrar, ni siquiera dentro de la misma república mexicana, mucho menos a Estados Unidos, y eso si es que no estaban endeudados con su patrón. Por otro lado, regresar a Corea tampoco era una opción porque el lugar que dejamos atrás ya no existía más, en su lugar ahora se encontraba una colonia japonesa. A pesar de ello, muchos de nosotros teníamos experiencia en otras profesiones más allá de las labores del campo y logramos establecer una comunidad a nivel local y desarrollar escuelas e iglesias, pero no sabíamos que un año después una revolución tambalearía la estabilidad del país y borraría los pocos avances que logramos.¹

¹ Para la transliteración de las palabras en coreano se utilizó la Romanización Revisada, sistema oficial de Corea del Sur. Con excepción del nombre Seoul, que se mantuvo en la traducción habitual castellana Seúl.

BIBLIOGRAFÍA

- Argueta, José. «Introducción. En 1874, a observar el paso de Venus por el disco solar. A Japón, la primera misión de científicos mexicanos.» En *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón*, de Francisco Díaz Covarrubias, 7-19. México: Senado de la República, Mesa Directiva, 2008 [1876].
- González, Moisés. *El descubrimiento de Asia. Vol. II, de Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero 1821-1970*, 40-44. México: El Colegio de México, 1994.
- Los Viajes ilustran... un poco: la resurrección de Asia en el imaginario internacional de México*. Vol. 6, de Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010. Asia, de Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez, 67-72. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 2011.
- Portilla, Anselmo de la. «Cuestión de Corea.» *La Iberia: periódico de literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*, 1 de Marzo de 1876: 1-2.
- . «Telegramas por el Vapor de Nueva Orleans.» *La Iberia: periódico de literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*, 12 de Marzo de 1876: 2.
- Ríos, Andrea Elena. «Del Protectorado Japonés al Porfiriato: la migración coreana a México en 1905. Parte I.» *Ecos de Asia*. 16 de Diciembre de 2019. http://revistacultural.ecosdeasia.com/del-protectorado-japones-al-porfiriato-la-migracion-coreana-mexico-1905-parte-1/#_ftnref2 (último acceso: 13 de Mayo de 2020).
- Romero, Alfredo. «Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano.» En *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*, de María Elena Ota, 123-166. México: El Colegio de México, 1997.